

The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal

Volume 0
Issue 1 *Reshaping the Landscape*

Article 6

2019

Mujeres al rescate de figuras femeninas mitificadas: Claire, Catalina de los Ríos y Lisperguer y Malinalli

Giada Biasetti
Augusta University, gbiasetti@augusta.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Modern Literature Commons](#)

Recommended Citation

Biasetti, Giada (2019) "Mujeres al rescate de figuras femeninas mitificadas: Claire, Catalina de los Ríos y Lisperguer y Malinalli," *The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal*: Vol. 0 : Iss. 1 , Article 6.

DOI: 10.20429/cr.2019.000106

Available at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol0/iss1/6>

This research article is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons@Georgia Southern. It has been accepted for inclusion in The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal by an authorized administrator of Digital Commons@Georgia Southern. For more information, please contact digitalcommons@georgiasouthern.edu.

A lo largo de la historia (la historia es el archivo de los hechos cumplidos por el hombre y todo lo que queda fuera de él pertenece al reino de la conjetura, de la fábula, de la leyenda, de la mentira) la mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito...el hombre convierte lo femenino en un receptáculo de estados de ánimo contradictorios y lo coloca en un más allá en el que se nos muestra una figura, si bien variable en sus formas, monótona en su significado.
(Rosario Castellanos, *La mujer y su imagen*)

El vínculo entre la mujer y la irracionalidad, al igual que la descripción de ésta como ser inferior, no es cosa nueva sino ha existido hace ya muchos años y ha llevado al intento de prohibir a la mujer de intervenir o formar parte de las estructuras de poder (Cisternas Jara 433). Según José Joaquín Fernández de Lizardi, escritor y periodista mexicano de principios del siglo diecinueve, lo que él llamaba "furor uterino" era una condición biológica presente en las mujeres que les impedía participar en la esfera pública porque les hacía cometer "excesos" incompatibles para una persona "recatada" y "honesta" (432-33).¹ Tales descripciones y clasificaciones llevaron a la marginalización de la mujer que la excluyeron de cualquier posición de poder o de cualquier actividad considerada de importancia histórica. La mujer fue obligada a estar recluida en el espacio doméstico y a evitar de participar en cualquier espacio público y laboral. Además de esto, se le atribuyeron características sociológicas como la suavidad, la fragilidad, el sentimentalismo y la intuición (Guerra-Cunningham 31). Se describió como un ser de carácter dependiente y pasivo en contraposición al hombre rudo, frío, intelectual, racional, independiente y activo (31).² Todas estas características asociadas a la mujer contribuyeron a su exclusión en las estructuras de poder.

En las últimas décadas, por medio de los movimientos sociales y feministas en América Latina, la voz de la mujer ha empezado a oírse más. Los movimientos de mujeres, en particular los de la década de los sesenta en Europa y Estados Unidos, contribuyeron a la elaboración de políticas de cambio social para el reconocimiento de la mujer en la historia (Palacios 31-32). Para este reconocimiento no bastó enfocarse en la experiencia individual o colectiva del presente sino también en la del pasado, llegando a la conclusión que se necesitaba una nueva perspectiva en el análisis histórico (32). En otras palabras, las mujeres empezaron a buscar discursos ajenos y alternativos a la historia oficial para poder encontrar la vocalización que siempre se les había negado.

Son varios los intentos de incluir a la mujer en el discurso oficial historiográfico. Para este estudio es de particular importancia lo que se intenta hacer por medio de la nueva novela histórica. Por medio de este género se intenta incorporar a la mujer en el discurso historiográfico a través de técnicas como la inclusión de la misma en la esfera pública y la utilización de la esfera privada para historiar o, en otras palabras, para hacer historia desde lo privado (Franco 53). La táctica es de convertir ese espacio privado en un espacio histórico, subvirtiendo la idea anticuada de que la esfera femenina privada es ahistórica y por ende la raíz de la invisibilidad de la mujer en la historia (Cano y Radkau 424). Por lo tanto, la nueva novela histórica tiene como objetivo actuar como un discurso ajeno y alternativo a la historia oficial, como una manera de dar voz y poder a los sectores silenciados y marginados y como un intento de recuperar la historia por medio del discurso ficcional. El desarrollo de dicho género es resultado del cuestionamiento del derecho de Europa al predominio del mundo y por

lo tanto también del sistema de representaciones basado en oposiciones binarias. En el caso de la representación de la mujer en este tipo de novela, lo femenino no se presenta simplemente como condición de mujer sino como lo que Jean Franco llama “cultura de la resistencia” y lo que Nelly Richard llama una alteridad perturbadora de sistemas (Coltters Illescas 40).

La divulgación y la popularidad de la nueva novela histórica implican una pérdida de validez del discurso hegemónico. En América Latina ocurre una proliferación de este género en anticipación a la celebración del quinto centenario del primer contacto con la civilización occidental, lo cual lleva al desarrollo de una subcategoría de novelas que rescriben la conquista y la colonización de las Américas (López 3). La mayoría de las nuevas novelas históricas sobre la conquista y la colonización se enfocan en hombres europeos como protagonistas (9). No obstante, aunque había pocas mujeres en América durante los primeros años de ese periodo, se ha verificado un creciente interés literario que opta por recuperar la memoria de muchas figuras femeninas importantes (9). Otras novelas también se han enfocado en figuras anónimas o no europeas, por lo tanto, ha habido un creciente interés en incluir la perspectiva de personajes femeninos europeos y no europeos que comportan diferencias dentro del orden hegemónico de las estructuras sociales y de los modelos culturales del patriarcado. Aun así, el predominio de novelas con personajes masculinos ha llevado a un número limitado de estudios sobre las obras que se enfocan en personajes femeninos. Además, el dominio de autores masculinos, también ha llevado a una escasa cantidad de estudios sobre la nueva novela histórica escrita por mujeres. De hecho, la obra de Seymour Menton, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*, se enfoca en su gran mayoría

en obras de autores masculinos y menciona a muy pocas mujeres. Su estudio también consta de una nota que señala las próximas publicaciones de nuevas novelas históricas después de 1992 donde no se menciona a ninguna mujer.

Es por esta razón que el siguiente estudio tiene como propósito analizar obras que se enfocan en figuras históricas femeninas, o en personajes ficticios basados en figuras históricas femeninas, que de alguna manera llegaron a tener una importancia simbólica en el contexto social y en la literatura. *Duerme* (1994) de Carmen Boullosa, *Maldita yo entre las mujeres* (1991) de Mercedes Valdivieso y *Malinche* (2005) de Laura Esquivel, son ejemplos de nuevas novelas históricas de la conquista y la colonización cuyo objetivo es incorporar a la mujer en el discurso historiográfico oficial y eliminar el silenciamiento del rol de la mujer como agente histórico. Estas novelas logran alcanzar este objetivo también por medio de la inclusión de ciertas técnicas narrativas como el enfoque en la intrahistoria; característica que contribuye a la subversión del discurso histórico oficial al igual que el sistema patriarcal.

El motivo de la selección de escritoras que escriben sobre personajes femeninos es para subrayar el hecho de que en estos particulares casos ocurre una doble colonización,³ tanto en el contexto, es decir, la realidad política y social que informa al texto, como en el cotexto, es decir, todo lo que rodea e interactúa con el texto.⁴ En ambos casos se intenta subvertir esta doble colonización incorporando a protagonistas femeninos que van en contra de los modelos establecidos por el discurso patriarcal, y también enfocándose en perspectivas históricas marginales y no lineares. Aunque existan novelas escritas por hombres con protagonistas femeninos que desafían la

versión oficial de la historia, en este tipo de novela no se presenta dicha doble colonización.

Por lo que concierne al contexto, en la época de la conquista y la colonia existe una doble colonización para la mujer en campos público y privado. En el público se ejerce la opresión del sistema colonial caracterizado por estructuras jerárquicas: la esclavitud, la marginalización o exclusión de la mujer en el discurso histórico, y hasta la marginalización de los españoles que se van a vivir al Nuevo Mundo. En la esfera privada se manifiesta la opresión del patriarcado y la marginalización de la mujer como esposa, madre o hija. Se les prohíbe la participación en esferas públicas y laborales.

También en el contexto existe una doble marginalización en la esfera pública y privada. Las autoras examinadas en este estudio están marginadas en la esfera pública (la sociedad, el gobierno, etc.) porque existe una predominancia de autores masculinos tanto en la literatura como en los estudios sobre la nueva novela histórica latinoamericana. Se pone en evidencia entonces la tendencia de los miembros masculinos de la sociedad a predominar en posiciones de poder. Además, la literatura latinoamericana aun no ha logrado entrar por completo en la corriente dominante del pensamiento occidental y a veces es aún considerada como una literatura del Tercer Mundo. Por lo tanto, esta literatura queda marginada. Además, el mundo globalizado ha tendido a agravar la relación entre centro y periferia y ha expuesto a las zonas tercermundistas a una mayor presión económica y política por parte de los grandes poderes centrales, como los Estados Unidos y las potencias europeas occidentales.

En cuanto a la esfera privada, existe todavía la jerarquización y subordinación de los roles familiares y las actitudes discriminatorias contra las mujeres. El hecho de que

estas autoras escriban estas novelas históricas revisionistas es una muestra de la aspiración y la necesidad de criticar la sociedad del presente, de cuestionar y resemantizar los imaginarios nacionales, de incluir a la mujer en el discurso historiográfico, y de desestabilizar el discurso hegemónico. Todas las novelas de este estudio subvierten esta “doble colonización”, poniendo énfasis en la imposibilidad de separar y distinguir lo público de lo privado.

Duerme, Maldita yo entre las mujeres y Malinche, son novelas que caen bajo la definición de Carlos Pacheco puesto que:

Focalizan su interés representacional en una figura protagónica del pasado, pero no para contribuir a la consolidación de una imagen cultural positiva o negativa ya establecida, sino precisamente para invertir de manera diametral esa valoración, obedeciendo a un impulso, que los historiadores llamarían revisionista, de reivindicar, de “hacer justicia histórica.” (Pacheco 7)

Esta modalidad permite llevar a cabo una desestabilización y un cuestionamiento de las imágenes de ciertas figuras cuyo significado ha sido culturalmente preestablecido. En el caso de las novelas de Carmen Boullosa, Mercedes Valdivieso y Laura Esquivel, la narración se enfoca en la imagen de una mujer en particular e intenta rescatarla de los prejuicios y desmitificarla, subvirtiendo, de esta manera, el discurso hegemónico en el que se describe a esta mujer de manera negativa.

Las tres obras se enfocan en contar la historia de una mujer cuya vida sirvió como base para variadas leyendas, diferentes relatos y numerosas “re-simbolizaciones” (Cypess, “‘Mother’ Malinche and Allegories” 14). Las versiones de las leyendas o los

relatos sobre estas mujeres, Claire⁵ en *Duerme*, Catalina de los Ríos y Lisperguer en *Maldita yo entre las mujeres* y Malinalli en *Malinche*, se caracterizan por el número de variaciones de contenido y de tratamiento que poseen. Cabe destacar el hecho de que las leyendas cambiaron según las circunstancias históricas y culturales en las que se escribieron. En varias de estas versiones, incluyendo crónicas y tratados históricos, estas tres mujeres aparecen como perversas, sinvergüenzas, traidoras o figuras diabólicas. Dichas versiones ponen en evidencia la construcción de la imagen negativa de la mujer y la otredad. La imagen de la mujer refleja la ideología del momento y una variedad de opiniones influidas y mediadas por prejuicios étnicos y culturales, intereses personales y consideraciones políticas (Schwartz v-vi).

Ya que Catalina de Erauso es uno de los posibles antecedentes del personaje ficticio llamado Claire (Clara Flor) en *Duerme*, es importante mencionar que esta figura histórica ha sido retratada de diferentes maneras a lo largo del tiempo. Catalina de Erauso se convirtió en leyenda y cautivó la imaginación popular del Nuevo Mundo y de Europa. Las diferentes versiones sobre la vida de Catalina sugieren cómo la imagen de un individuo puede cambiar según las circunstancias históricas y culturales en la que se escriben y los intereses personales de quien escribe. A partir de estas diferentes versiones de la vida y la imagen de Catalina, Mary Elizabeth Perry concluye:

Facts alone, then, cannot explain the historical significance of Catalina de Erauso. Like so many female individuals noted in historical documents, she can be analyzed more effectively as a symbol than as a person. (90)

En *Duerme*, Claire puede verse como representante de todas las mujeres que en la época colonial decidieron disfrazarse de hombre para poder tener acceso a espacios

físicos y laborales injustamente prohibidos a las mujeres (Gutiérrez 20). Esta característica la asocia a la figura de “mujer varonil”⁶ presente en las obras dramáticas del Siglo de Oro. No obstante, es necesario tener cuidado al utilizar esta asignación. Al clasificar todos los papeles que adoptan estas mujeres como masculinos, se contribuye inevitablemente a la construcción de género y a la separación de los roles (Perry 91).

Tras esta afirmación, cabe destacar que aunque Catalina de Erauso sea un posible antecedente para la elaboración del personaje ficticio “Claire,” existe una diferencia muy importante entre las dos. Ambas deciden disfrazarse de hombres para lograr tener libertades usualmente prohibidas a las mujeres, pero Catalina nunca vuelve a su identidad femenina. De hecho, su rol como “mujer varonil” contribuye a la construcción de género. Aunque Catalina reconozca las desigualdades entre hombres y mujeres, nunca lucha contra ellas sino se adapta y cambia su identidad para sacar beneficio.

En el caso de Claire, el objetivo de este personaje de la novela de Carmen Boullosa no es el de reforzar la construcción de género sino deconstruirlo y subvertirlo. Su identidad oscila no solamente entre hombre y mujer sino también entre razas y clase social. Por lo tanto, en la novela se pone énfasis en la pluralidad de esta mujer y las dificultades que se enfrentan cuando se intenta definir algo utilizando el sistema de oposiciones binarias. El travestismo la acerca y a la vez la aleja de la imagen de “mujer varonil” que se les otorga a personajes como Catalina de Erauso. Por un lado, aunque Catalina de Erauso logre seguir vistiéndose de hombre y mantener su identidad masculina tras el conseguimiento de un permiso por parte del rey Felipe IV y el Papa Urbano VIII, el mero hecho de haber ganado la aprobación de poderes tan autoritativos

implica un regreso a un orden social, político y patriarcal. Por otro lado, Claire continúa desafiando y ridiculizando a las instituciones de orden social no conformándose a las reglas y hasta retando las leyes naturales de la vida. El objetivo de un personaje como Claire parece ser el de oponerse a cualquier orden pre-establecido por el sistema hegemónico y romper con los hábitos socialmente aceptados.

El espíritu trasgresor de Claire se pone en evidencia varias veces a lo largo del relato en situaciones que la distinguen de la llamada Monja Alférez. Mientras Catalina de Erauso siempre lucha disfrazada de hombre defendiendo su honor masculino, Claire lo hace también en su condición de mujer y además como indígena. Tras la amenaza de un soldado que quiere abusar de ella, Claire decide retarlo a duelo para defender su honor femenino y, de esta manera, el honor de todas las mujeres. La protagonista no tiene miedo a retar e instigar el soldado hiriendo su orgullo como hombre:

—Y serás un cobarde si no aceptas que tú eres hombre, soldado, fuerte, y yo no soy sino india y mujer. —Tú no eres india, a mí no me engañas. Pero sí sé que eres mujer, ¿cómo voy a aceptar tu reto? —Acéptalo si no me tienes miedo... ¿Es tu espada virgen? — ¡Qué miedo te voy a tener! De un gesto me separa de él y me avienta una espada. Pide otra a voces a sus amigos, que a pocos pasos observan la escena: — ¡Me reta a duelo! ¡Préstenme una buena espada, que le he dado la mía! — ¡Cómo vas a pelear con una india! Yo ya me arremangué mis enaguas de algodón y presento la espada. Los soldados me hacen ronda. — ¿No lo van a dejar pelear? —les digo alzando mucho la voz--¿son ustedes sus nanas o qué son? ¿Nodrizas? ¡Mal les queda el traje de soldados! (83-84)

Por medio de la narración de este episodio, se incorpora una burla hacia los soldados españoles y un desafío hacia la dominación masculina. En el duelo, Claire logra herir al soldado demostrando su fuerza, su autonomía femenina y su dedicación a luchar en contra de las injusticias hacia las mujeres y los seres marginales. Irónico es el hecho de que este acontecimiento suceda en el capítulo que lleva el título “Vida doméstica.” En este capítulo se pone en evidencia el rechazo de la asignación y separación de roles. De hecho, Claire afirma que no nació para cocinar, lavar la ropa, bordar, o limpiar. Se rehúsa a ser sometida a la rutina de las mujeres o a cualquier otra rutina, “sea ésta de hombre o de mujer” (75).

En palabras de Pirott-Quintero, por medio de la hibridez de este personaje que adapta su cuerpo, su identidad y el uso de los pronombres de género, la novela va más allá de la ruptura entre los límites de género y deconstruye también modelos binarios raciales, históricos y de clase social. Según Pirott-Quintero, al lector se le sugiere tener que cuestionar y reconsiderar las clasificaciones tradicionales e institucionalizadas como por ejemplo “hombre”, “mujer”, “indígena” y “mestizo.” La novela desestabiliza tanto las construcciones coloniales del siglo dieciséis como el sistema de clasificación cultural contemporáneo. Al vestirse como pirata francés, conde español, mujer indígena, soldado español y mujer española bien educada, esta mujer se convierte en símbolo de la heterogeneidad de la cultura colonial y la imposibilidad de categorizar entidades por medio de oposiciones binarias. A Claire nunca se le caracteriza como mujer perversa e impura sino como representante del desafío hacia la historia oficial y el discurso patriarcal. Tanto la heterogeneidad de este personaje, como la incorporación de su punto de vista desde espacios íntimos al igual que los comentarios

de un personaje masculino y de un narrador en segunda persona, confieren pluralidad a la narración y ponen en evidencia un lugar de enunciación diferente a lo considerado tradicional y hegemónico. Es ésta una característica perteneciente al género de la nueva novela histórica y, por lo tanto, también sugiere la inclusión premeditada del enfoque en la intrahistoria.

Siguiendo el análisis de las tres mujeres analizadas en este estudio, cabe destacar que por lo que concierne a Catalina de los Ríos y Lisperguer y a Malinalli, las dos son víctimas de una construcción social que lleva a que se les otorgue una imagen simbólica y un apodo con connotaciones negativas o que con el tiempo llegaría a ser sinónimo de algo perjudicial: “la Quintrala”⁷ para Catalina de los Ríos y Lisperguer y “la Malinche”⁸ o “la Chingada”⁹ para Malinalli. Las variadas versiones de la vida de la Quintrala y la Malinche son ejemplos de la creación de un mito, en este caso con implicaciones negativas, que sirve para la construcción de una nación o la propagación de un proyecto de modernización. El intento de tratar de unir a una nación se pone en evidencia por medio de figuras públicas que contribuyen en la exaltación de una nación imaginada y la elaboración de identidades locales (Hobsbawn 76). Ambas mujeres, la Quintrala y la Malinche, son ejemplos del intento de crear un mito nacional con el propósito de desarrollar una conciencia nacionalista.

Por lo que concierne a Catalina de los Ríos y Lisperguer (1604-1665), hija de una familia poderosa de comienzos del período colonial, su imagen se asocia a la Colonia, época caracterizada por el caos y la irracionalidad (Cisternas 429). Es conocida en el pueblo chileno como La Quintrala, figura poderosamente mitificada que cometió múltiples asesinatos sin piedad, mató a su padre, a sus amantes y a sus esclavos. Esta

mujer mestiza e instintiva se transformó en un icono del abuso y la opresión pre-colonial y es el ejemplo perfecto de un momento histórico que fue considerado por la clase política liberal y algunos historiadores nacionales como un momento de estancamiento que debía dar paso a la modernización del estado (429). Parte del proyecto modernizador fue precisamente el de representar a la Quintrala de una manera negativa, acentuando así su asociación con su pasado colonial español al cual se quería rechazar (431). Para Benjamín Vicuña Mackenna,¹⁰ la Quintrala encarnaba una época que debía desaparecer (431). En su obra, *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877), Vicuña Mackenna otorga una imagen muy negativa a esta mujer describiéndola como representante de la decadencia de la sociedad colonial.

En *Maldita yo entre las mujeres*, Mercedes Valdivieso deconstruye el mito de Catalina de los Ríos y Lisperguer y realiza una nueva relectura del pasado. Al igual que en las otras novelas analizadas en este estudio, esta obra provee una visión contemporánea de un personaje que vivió en una época en la que la mujer no tenía voz. Varios historiadores, como, por ejemplo, el citado Benjamin Vicuña Mackenna, han intentado relatar objetivamente la historia de Catalina de los Ríos y Lisperguer. No obstante, no han podido lograr el objetivo de ser imparciales, contribuyendo de esa manera a la construcción del mito de La Quintrala y otorgándole al mismo una imagen demoníaca. En su novela, Mercedes Valdivieso no toma la imagen ya deformada del personaje histórico sino que recrea la vida de esta mujer, que a la vez refleja la vida de una época. Con la incorporación de datos históricos junto a elementos ficticios, la autora logra dar otra perspectiva de la imagen negativa y estereotipada de este personaje histórico femenino. Juan Gabriel Araya G. afirma que Valdivieso “la

construye más persona que personaje, otorgándole una dimensión erótica más natural al relacionarla con un mestizo igual a ella” (26). El propósito de la novela de Valdivieso es, por ende, el de redimir a esta mujer humanizándola e inscribiéndola en el discurso historiográfico por medio de la construcción de un relato que se enfoca en su vida personal.

En resumen, en la novela de Valdivieso, la Quintrala es una mujer autónoma que se resiste al orden patriarcal colonial y es producto de la dinámica de un sistema de poder (Coltters 40). Las transgresiones que comete desde su condición mestiza implican una amenaza hacia el orden ya imperante al igual que la posibilidad de desestabilizar tal sistema y hacer visible su caducidad y sus limitaciones (40). Esta trasgresión se presenta por medio del enfoque en la vida íntima de un personaje femenino reconocido por la historia oficial pero que aun se considera subalterno por ser una mujer y por haber sido retratada en muchas ocasiones de manera negativa. El objetivo de las nuevas novelas históricas en general parece reflejarse en el personaje de la novela de Valdivieso porque representa la deconstrucción de un sistema central por medio también de técnicas narrativas como el enfoque en la intrahistoria y la polifonía.

Por lo que concierne a la Malinche, figura clave de la Conquista cuya información ha variado en varias cartas de relación o crónicas, esta mujer es un ejemplo de la visión parcial que caracteriza algunos escritos (Romo 140). De hecho, la asesora e intérprete de Hernán Cortés ha sido juzgada de manera diferente por varios historiadores y cronistas. Esta mujer empezó siendo una figura histórica de la Conquista incluida de manera limitada en las crónicas escritas durante esa época y se

convirtió luego en un mito nacional que fue representando diversos conceptos. Según Tere Romo, existen cinco metáforas que describen las varias construcciones de la imagen de la Malinche: la Malinche como lengua/intérprete, como representante de lo indígena, como traidora seductora, como símbolo del mestizaje y como Chicana (140). Aunque no exista un relato escrito directamente por la Malinche, esta mujer ha sido objeto de interpretaciones biográficas, ficticias, artísticas y simbólicas (Cypess, *La Malinche_in Mexican Literature* 2). Estos relatos y documentos han contribuido a la elaboración de la leyenda que divide la imagen de la Malinche en una interesante dualidad: paradigma del mestizaje (12) y símbolo de la traición a la patria (14).

En *Malinche*, Laura Esquivel siempre se refiere al personaje principal como Malinalli en lugar del apodo peyorativo, probablemente como intento de deconstruir el mito de la Malinche. En esta novela el papel y la importancia del personaje femenino en la conquista de México se vuelve central. Por lo tanto, la presencia de Malinalli en la historia se narra de una forma muy diferente a la que aparece en otros documentos históricos. Tomando en consideración documentos de relevancia histórica como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, se puede constatar cómo Malinalli queda desapercibida. En las cartas de Cortés, Malinalli aparece solamente dos veces. En la segunda carta, el conquistador se refiere a ella como “la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchán” (109). En este caso no se menciona el nombre, sin embargo, aparece en la quinta carta: “para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que siempre conmigo he traído, porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres” (368). Aunque en este caso se mencione su nombre, al omitir el tratamiento de respeto que

se expresa con la palabra “doña”, Cortés aminora la importancia de Malinalli. Además, durante el diálogo entre Hernán Cortés y Moctezuma, se desfigura la realidad al silenciar la presencia de la intermediaria. El conquistador parece presentar la realidad de forma parcial para favorecer ciertas tendencias.

Esta inexactitud voluntaria sugiere el intento, por parte de Hernán Cortés, de presentarse como héroe y protagonista de la historia y categorizarse indirectamente como único intermediario entre Moctezuma y Carlos V. La supresión de la presencia de Malinalli durante un acontecimiento de gran importancia, lo eleva a un mayor estatus y delinea la categoría imponente de lo masculino (Glantz 130). En la novela de Esquivel, esta supresión se subvierte poniendo a Malinalli como enfoque principal de la historia y dejando a Hernán Cortés en segundo plano. La historia se cuenta desde un punto de vista marginal femenino, subvirtiendo de esta manera el discurso histórico oficial y el sistema de opresión patriarcal. Malinalli se describe como mujer muy inteligente y fuerte al igual que como un agente histórico muy importante cuya versión de la historia se convierte en el tema central. La destrucción del imperio de Moctezuma se narra principalmente a través de los ojos de esta mujer y por medio de una narración fragmentada con saltos en el pasado y en el presente, huecos de información, enfoques secundarios en personajes masculinos y un “orden” no lineal. Todos estos aspectos confieren polifonía al texto y proveen una visión de la historia desde espacios íntimos y privados. Por lo tanto, en esta obra como en las otras dos se presenta el enfoque en la intrahistoria y la inclusión de características y puntos de vista que contribuyen a la polifonía del texto.

Intrahistoria

La escritura del “yo”, que muchas veces se ha asociado a la escritura de mujeres, es una de las técnicas narrativas más relevantes en la elaboración de las novelas intrahistóricas (Rivas 111). A excepción de *Malinche*, las novelas analizadas en esta sección se relatan en primera persona desde la perspectiva del personaje principal. Aunque *Malinche* se narre en tercera persona, la historia se centra en la vida íntima de esta mujer y sus pensamientos más profundos. Por lo tanto, las tres novelas se pueden considerar todas como intrahistóricas porque ofrecen una visión de los espacios íntimos y privados de personajes femeninos, reconocidos por la historia oficial, pero que aún se consideran subalternos por ser mujeres y por haber sido retratadas en muchas ocasiones como perversas, sinvergüenzas, traidoras o figuras diabólicas. Cabe destacar que *Duerme*, *Maldita yo entre las mujeres* y *Malinche*, no se enfocan en la pérdida de poder o ridiculización de un personaje para desestabilizar la figura histórica sino rescatan a una figura femenina ignorada por la historia y la colocan en el centro. Logran este objetivo por medio del enfoque en la intrahistoria y la unión entre la esfera pública y privada. En otras palabras, ponen énfasis en la posibilidad de hacer historia desde los espacios íntimos de la vida privada.

La novela de Carmen Boullosa presenta pocos datos y personajes históricos y se enfoca más en la recreación de la sociedad colonial de Nueva España en el siglo XVI. También presenta la división en castas, las categorías raciales y de género, las reglas coloniales establecidas por el virreinato y la opresión de la mujer por medio del sistema patriarcal. Todas estas características se ponen en evidencia por medio de la intrahistoria y el enfoque en la vida de Claire, mujer de origen francesa e hija de una

prostituta. Claire vive en Honfleur por un tiempo dedicándose a la misma profesión de la madre antes de mudarse al Nuevo Mundo dónde emprende sus nuevas aventuras y transformaciones en una serie de identidades diferentes. Al llegar al Nuevo Mundo Claire se va disfrazando de pirata francés, conde español, mujer indígena, mujer española bien educada y soldado español. De esta manera, Claire logra vivir la experiencia de varios individuos, por la mayoría seres marginales, otorgando al lector una idea de la sociedad colonial por medio de sus diferentes experiencias. Claire logra dar su punto de vista subjetivo desde cada identidad diferente logrando de esta manera dar voz a seres subalternos. Por medio de los detalles íntimos, la novela confiere indicios sobre la situación política y social de la colonia. Como en las otras novelas, la intrahistoria se elabora en un contexto histórico. Es importante recordar que la novela, en su aparente “reflejo” de la sociedad del siglo dieciséis, se esfuerza constantemente en subvertir las parejas binarias pertenecientes al principio de generalización centro y periferia.

Por medio del Virrey y otras descripciones a lo largo de la novela, el lector se familiariza con la estructura colonial de la época incluyendo el sistema de clasificación, la jerarquía, la discriminación, las luchas armadas, la violencia, las injusticias, y la vestimenta de la época. Como botón de muestra, cuando Claire repite lo que Pedro de Ocejo le cuenta sobre el Virrey, se ponen en evidencia varias características de la estructura y las reglas coloniales:

“el Virrey ha pensado la disposición de prohibir carros de más de cuatro mulas en México. Se ha dicho en Palacio que todo aquello que distinga al indio del español debe permitirse, y que en cambio el escándalo de las

indias con guantes y vestidos castellanos debiera impedirse, y el Virrey ha contestado que la prohibición será usar las calzadas y calles de la ciudad con carros jalados por más de cuatro mulas, siempre y cuando el carro no sea de Virrey, Oidor, de quien tenga algún cargo de importancia en Palacio o posea dispensa especial... ." (78)

La información sobre el ambiente político y social de Nueva España en el siglo dieciséis se presenta en parte por medio de los comentarios de Pedro de Ocejo después de sus visitas al Palacio del Virrey. La incorporación de datos históricos concretos o características de la sociedad colonial se presentan de manera esporádica y entrelazada en la narrativa que tiene como enfoque la intrahistoria.

A diferencia de *Maldita yo entre las mujeres* y *Malinche*, el personaje principal de *Duerme* es ficticio pero está basado en personajes que realmente existieron en la historia. Como se ha mencionado antes, uno de los posibles antecedentes de este personaje es Catalina de Erauso. También existieron otras mujeres que recurrieron al travestismo para intentar penetrar en los espacios públicos normalmente prohibidos a las mujeres. Aunque el personaje de Claire tenga como antecedentes a estas mujeres que aparecieron en documentos históricos, el relato de su vida se centra en lo que también se ha llamado la historia vista o "desde abajo" o microhistoria (Rivas 39). De hecho, la novela se enfoca en la historia desde la perspectiva de los subalternos. Es importante recordar que Claire sale de Honfleur hacia el Caribe para escapar de la prostitución. Por lo tanto, aunque sea europea, es un ser doblemente marginal, por ser mujer y por ser prostituta. A lo largo de la novela, Claire relata el mundo de la piratería, la sociedad novohispana y el rol de los indígenas en esa sociedad (Alemany Bay 9). El

énfasis cae en el hibridismo cultural y el mestizaje, tratando de demostrar que la historia es versátil y que el mundo está compuesto por un cruce de centros y periferias (Rivas 54). Los personajes que encarna Claire no son reconocidos por la historia oficial. La prostituta, el pirata, el indígena, el condenado a muerte, y la mujer son seres al margen de la sociedad. Claire experimenta y vive la vida de varios personajes que se encuentran en los márgenes del poder, sea como mujer que como hombre.

Si bien Claire se encuentra supuestamente en una posición de ventaja cuando se hace pasar por el conde Urquiza, se hace pasar por este individuo en un momento en el que también él mismo está, como condenado a muerte, en una posición marginal. Es importante resaltar también que Claire se funde completamente con los personajes que imita, especialmente la mujer indígena: “y yo, ¿no soy acaso también hija de la raza? La única francesa que lleva agua en las venas, la mujer de la vida artificial, la que sólo puede vivir en la tierra de México” (125). Tras una herida, su sangre francesa es remplazada por agua de las tierras antiguas mexicanas. Por tanto, se empieza a identificar con esta raza y vivir las experiencias como verdadera mujer indígena:

Las aguas de los lagos me han salvado. Creo oír adentro de mí sus tímidos oleajes. Aspiro su limpieza y su variedad, no la fetidez que estancada solloza bajo las barcas y las canoas, como si fuera pastura infectada y ellas ganado enfermo. Veo en mis ojos cerrados la ciudad antigua, con templos blancos cubiertos de frescos, relieves y esculturas.

(33)

Junto a la sensación de sentirse pura y fuerte, desafortunadamente, Claire también sufre el abuso y la discriminación. De hecho, Claire es violada por el verdadero conde

Urquiza mientras está disfrazada de mujer indígena. En otra ocasión, Claire vive en su propia piel el tratamiento injusto e inhumano hacia los indígenas y de vez en cuando añade críticas hacia los españoles describiéndolos como monstruos. Baste, como muestra, el trato que reciben los indígenas durante este acontecimiento: “pasa un carro jalado con seis mulas, con gente de propiedad. Para indicar a los indios que han de hacerse a un lado, azotan su látigo de un lado al otro, sin cuidarse de golpearlos como a reses. Ni a sus caballos golpean así” (56). Por medio de la historia personal de Claire y sus experiencias en su posición marginal, la novela proporciona una “narración ficcional de la historia desde la perspectiva de los subalternos sociales” (Rivas 58). De esta manera, se subvierte la historia oficial poniendo el margen, o lo periférico, en el centro.

Por lo que concierne a la novela de Mercedes Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, la incorporación de datos históricos concretos se presenta también de manera esporádica y entrelazada en la narrativa que tiene como enfoque la intrahistoria. El relato incluye una nota escrita por la autora que tiene como propósito aumentar la veracidad y poner énfasis en la investigación que se llevó a cabo:

Un atrevimiento fue meterse con doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, Quintrala de la leyenda, esa única mujer que la historia del siglo XVII menta y que menta para mal, para que las Catalinas no se repitan. En tal atrevimiento participaron amigos con quienes hablé de la doña y quienes me ayudaron a recuperarla a nuestro tiempo, desde un pasado de tres siglos. ... Las mujeres son una ausencia en nuestra historia, introducirse

en ella fue una provocación apasionante en mis clases de literatura y de cultura hispanoamericana... . (143)

Esta aclaración pone en evidencia que el relato se basa en hechos y personajes verdaderos. No obstante, es necesario recordar que el objetivo de la novela no es simplemente presentar panoramas y aspectos simplemente ilustrativos de épocas y tendencias, sino elaborar un relato alrededor de estos “hechos” para cuestionar la historia oficial y descentralizar oposiciones binarias.

Más que una incorporación de datos históricos oficiales, en esta novela, como en la novela de Carmen Boullosa, se presentan, por medio de la intrahistoria, una recreación del ambiente cortesano de la época colonial, los problemas que se enfrentan en una sociedad colonial (por ejemplo, el mestizaje) y la opresión patriarcal ejercida sobre la mujer. Efectivamente, el relato tiene como enfoque la relación entre Catalina de los Ríos y Lisperguer y su familia, la boda de su hermana, la relación con sus amantes y el envenenamiento de su padre. Por medio de la compleja relación entre Catalina y su padre, Don Gonzalo, la novela presenta el clima opresivo de la época ejercido por la autoridad central masculina. La rebelión y el odio de Catalina hacia su padre demuestra el poder de esta mujer que no aceptó tener una posición de subordinación e impuso su voluntad: “me enfurecía escucharles disponer de mi vida y una tarde grité a mis parientes que nadie a mí me casaba mientras a mi cuerpo no le diera la gana” (18) y “ella hizo con los hombres lo que le pintó la gana” (136). Por medio del trato que recibe Catalina y los comentarios incorporados a lo largo de la novela, se puede captar la situación de la mujer de esa época: “[i] llorea tu condición de pecadora! Eva fue causa del pecado original y ejemplo funesto que le sigue” (115); “del abuelo

Lisperguer me camina la ausencia en la sangre. Camina hasta mi piel, que yo no pude como él largarme de velas y mares por los límites cerrados que fijaban mis faldas” (49); y “aprender que a Dios-Genechén, los cristianos le contaron la mitad de su entero, su mitad hembra, y lo dejaron a tamaño hombre como ellos. De ahí la igualdad que nos quitaron, y en esa diferencia andan todas las mujeres, también las blancas. [...]” (41).

Además de la discriminación que sufre Catalina por ser mujer, es importante subrayar el hecho de que es mestiza y de descendencia española, alemana y mapuche. En el relato hay una constante referencia a su doble identidad: “me acepté en mitades, bárbara y blanca” (58) y “preguntó a su madre sobre eso de ser mestiza, una palabra que se quedaba en la piel y ella quería saber cómo ese decir le andaba por dentro. Doña Agueda contestó que eso era ser mujer primero y también, mujer cruzada por dos destinos, lo que era ser mujer dos veces” (37). La doble negatividad que caracteriza la identidad de Catalina, es decir el ser mujer y mestiza, pone énfasis en el concepto de doble colonización ejercida por dos entidades de opresión: el patriarcado y el colonialismo. Por medio de la vida personal de Catalina y la descripción de sus experiencias y su forma de ser se construye una narración alternativa al discurso hegemónico masculino monopolizador del sujeto femenino.

Con respecto a *Malinche*, esta obra se puede describir como una agrupación de elementos de ficción entretejidos con datos históricos. En la novela de Laura Esquivel también se presentan varios datos históricos apoyados por una bibliografía. Esta lista de obras citadas incluye a historiadores y antropólogos como William H. Prescott, Hugh Thomas¹¹ y Miguel León Portilla.¹² También se incluyen varios libros sobre la Malinche y sobre la cultura, el pensamiento, la astrología y la religión azteca.

Dado que no hay muchos datos biográficos sobre la Malinche, la autora de esta nueva novela histórica va juntando piezas del rompecabezas entretejiéndolos con elementos de ficción y llenando los huecos de información sobre la vida de Malinalli. De hecho, mientras que la vida de Malinalli queda bastante ficcionalizada, en el relato hay una predominancia de datos relativos a acontecimientos históricos, personajes históricos y la cultura y las tradiciones aztecas. Algunos de estos datos se presentan como parte de un diálogo entre personajes o como parte de las digresiones y pensamientos de Malinalli. Por ejemplo, el sincretismo cultural y religioso que ocurre tras la unión del Viejo y el Nuevo Mundo se pone en evidencia en la novela por medio de una conversación entre Malinalli y Tonantzin, la deidad femenina:

“Cambiarán de forma nuestros ritos, será otro nuestro lenguaje, otras nuestras oraciones, distinta nuestra comunicación,” le dijo Tonantzin, “pero los dioses antiguos, los inamovibles, los del cerca y del junto, los que no tienen principio ni fin, no cambiarían más que de forma.” (185)

La fusión y la asimilación de elementos diferentes entre dos culturas, se presenta por medio de un elemento de ficción que implica la posible presencia de lo real maravilloso. La conversación con la deidad femenina se incorpora en la narración como si fuera algo natural. Esta característica sugiere una posible fusión entre historia y ficción.

Otros datos y acontecimientos históricos que se incorporan en la novela provienen de documentos pertenecientes a los cronistas de la época y considerados fuentes muy importantes de información sobre la época de la conquista. Un ejemplo de este tipo de texto es la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*¹³ de Bernal Díaz del Castillo. La intertextualidad con este documento histórico, al igual que con otros,

umenta el aspecto polifónico de la novela, elemento que se analizará más profundamente en la sección dedicada a esta característica literaria. Se han ilustrado hasta ahora las fuentes de información y las técnicas narrativas que Laura Esquivel empleó para construir el trasfondo histórico presente en su novela. Cabe mencionar también cómo la autora llegó a la elaboración de la vida de Malinalli, de la que se tienen muy pocos datos.

En una nota de agradecimientos al final de la novela, Laura Esquivel afirma que su libro es el resultado de su “búsqueda de respuestas a las preguntas: ¿Cómo era la Malinche? ¿Qué pensaba? ¿Qué sabía? ¿Qué ideas la acompañaban?” (197). Comenta que las respuestas a esta serie de interrogantes le llegaron por medio de las conversaciones con sus amigos y su “contacto con lo invisible, donde el tiempo se desvanece y es posible tener encuentros afortunados con el pasado” (197). Gracias a esta afirmación, es posible concluir que Laura Esquivel buscó en los archivos de su imaginación la solución a sus preguntas, por lo tanto, elaborando una historia de ficción sobre la vida de Malinalli basándose en los pocos datos proporcionados por las crónicas de la época y en la fantasía. Laura Esquivel parece haber juntado la historia y las creencias religiosas, biológicas, astronómicas y cosmológicas del momento para elaborar la vida de Malinalli y el ambiente que la rodea.

Dado que el enfoque cae en los aspectos de la vida íntima de esta mujer, se puede afirmar que *Malinche* es una novela intrahistórica basada en la definición establecida por Luz Marina Rivas. En otras palabras, en dicha obra se crea la historia desde espacios íntimos. La narración describe el nacimiento de Malinalli, su relación con su abuela, los rituales y las ceremonias indígenas, la infancia de Malinalli y de

Hernán Cortés, los sueños y las pesadillas de Moctezuma, las leyendas populares, la relación amorosa entre Cortés y Malinalli, los actos íntimos sexuales, el embarazo y el parto, la relación con su hijo Martín y el matrimonio con Jaramillo. Todos estos detalles personales se narran entrelazados con el contexto histórico de la Conquista. Tal técnica narrativa indica que lo cotidiano, lo ritual, lo doméstico, la vida privada y la cultura popular son tan historiables como la política, la guerra y la economía.

A lo largo del relato, varios pasajes exponen el entrelazamiento entre la descripción de un acontecimiento histórico y el enfoque en un detalle íntimo. Mientras se describe el momento en que Hernán Cortés sale de Tenochtitlan rumbo a Cempoallan para detener a Pánfilo de Narváez y evitar que éste lo apresara y colgara por haber desobedecido al gobernador de Cuba Diego Velázquez, se incorpora un dato íntimo femenino:

Pánfilo llegaba en mal momento, la situación política era muy delicada. ... Cortés salió de Tenochtitlan rumbo a Cempoallan, donde Narváez se había establecido. Al llegar, se enteró de que Narváez se encontraba parapetado en el templo mayor del lugar. Como Cortés conocía bien la zona, decidió atacar por la noche, cuando menos lo esperaran. ... Para Malinalli, aquella fue una noche tormentosa en todos los sentidos. Ese día había comenzado a menstruar, los caballos lo sentían y se mostraban inquietos. Se tuvo que alejar de ellos y de los hombres para limpiar sus ropas manchadas de sangre y evitar que los caballos se alebrestaran.

(135)

Se narra de esta manera la precaria situación política entretejida con detalles íntimos femeninos, convirtiendo ambos en historiables. El enfoque en el ciclo menstrual de Malinalli durante un importante acontecimiento histórico presenta al lector la subversión del discurso historiográfico oficial.

Tras el enfoque en la intrahistoria, las autoras de las tres novelas utilizan ciertas técnicas narrativas que van en contra de la historiografía tradicional y que renuncian a la posibilidad de una verdad única. Esta característica pone énfasis en la diferencia que se obtiene tras situar la mirada desde la perspectiva de múltiples voces subalternas.

Para concluir, en las tres novelas analizadas en este estudio se favorece el enfoque en un lugar de enunciación que privilegia a las mujeres involucrando al mismo tiempo cuestiones de raza, clase social y cultura. Se lleva a cabo una reescritura del pasado rescatando a figuras femeninas mitificadas cuya imagen, importancia o reputación fue contaminada o ignorada a lo largo del tiempo según las circunstancias históricas o culturales y los intereses personales de los historiadores. Al poner el punto de vista de estos personajes históricos femeninos, o personajes basados en una figura histórica, como enfoque principal, las tres novelas analizadas lograron rescatar, humanizar e inscribir a la mujer en el discurso historiográfico oficial. Además, lograron desestabilizar el sistema patriarcal por medio del enfoque en mujeres cuyo comportamiento no es concordante a los ejemplos establecidos por el orden hegemónico de la sociedad de la época y también por medio del empleo de técnicas narrativas, como, por ejemplo, el enfoque en la intrahistoria. El enfoque en los aspectos íntimos y la vida privada de personajes femeninos que narran desde los márgenes del

poder llevó a la deconstrucción de oposiciones binarias como historia/intrahistoria y esfera pública/esfera privada.

En síntesis, las tres novelas de este trabajo de investigación dan importancia a la experiencia de lo femenino, subrayan las injusticias sociales, destruyen el silencio de los individuos marginados, subvierten la manera de hacer historia e intentan afectar la estructura de poder existente tanto durante la colonia como hoy en día. Además, cuestionan el carácter conciliador que la versión oficial de la historia atribuyó al pasado colonial. Los personajes femeninos salen de los sistemas binarios y enfatizan que no existe unidad y coherencia en el sistema patriarcal. Todas son mujeres que no aceptan el rol pasivo de objeto sexual y rompen con el orden social.

Obras citadas

Alemaný Bay, Carmen. "Recuento de las aportaciones de las narradoras latinoamericanas a la historia colonial." *América sin nombre*, vol. 7, no. 11, 2007, pp. 9-10.

Araya G., Juan Gabriel. "Aproximaciones a la narrativa de Magdalena Petit." *Cauce (Chillán)*, vol. 69, 1995, pp. 25-27.

Boullosa, Carmen. *Duerme*. Alfaguara, 1994.

Cano, Gabriela y Verena Radkau. "Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (historia de mujeres, 1920-1940)." *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. El Colegio de México, 1994, pp. 417-462.

Castellanos, Rosario. *La mujer y su imagen. Obras Completas*. Comp. Eduardo Mejía. Vol. 2. FCE, 1998. 2 Vols. pp. 363-454.

- Cisternas Jara, Natalia. "La Quintrala como construcción discursiva: análisis al diseño historiográfico de Catalina de los Ríos Lisperguer de Benjamin Vicuña Mackenna." *Anuario de Postgrado*, 2001, pp. 429-38.
- Coltters Illescas, Cathereen. "Oralidad y escritura o femineidades y masculinidades en dos cronistas de indias y en dos nuevas novelas históricas." *Anuario de Postgrado*, 2001, pp. 25-45.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Ed. Mario Hernández Sánchez-Barba. Dastin, 2000.
- Cypess, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. U of Texas P, 1991.
- . "'Mother' Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity and National Identity in Mexico." *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*. Ed. Rolando Romero and Amanda Nolacea Harris. Arte Pública P, 2005, pp.14-27.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, 1980.
- Esquivel, Laura. *Malinche*. Suma, 2005.
- Franco, Jean. *Critical Passions: Selected Essays*. Ed. Mary Louise Pratt and Kathleen Newman. Duke U P, 1999.
- Glantz, Margo. "Doña Marina y el Capitán Malinche." *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Comp. Margo Glantz. Taurus, 2001, pp. 116-133.
- Guerra-Cunningham, Lucía. "Algunas reflexiones teóricas sobre la novela femenina." *Hispanamérica: Revista de literatura*, vol. 28, 1981, pp. 29-40.

- Gutiérrez, José Ismael. "Metamorfosis de la subjetividad femenina y veleidades intergenéricas en *Hija de la fortuna*, de Isabel Allende." *Letras Hispánicas*, vol. 5, no. 1, 2008, pp. 20-31.
- Hobsbawn, Eric. "The Nation as Invented Tradition." *Nationalism*. Ed. John Hutchinson and Anthony D. Smith. 1994, pp. 76-83.
- Lizardi, Joaquín Fernández de. *La educación de las mujeres; ó La Quijotita y su prima; historia muy cierta con apariencias de novela*. Cámara mexicana del libro, 1942.
- López, Kimberle S. *Latin American Novels of the Conquest: Reinventing the New World*. U of Missouri P, 2002.
- McKendrick, Merveena. *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age: A Study of the 'mujer varonil.'* Cambridge U P, 1974.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Pacheco, Carlos. "Textos en la frontera: autobiografía, ficción y escritura de mujeres." *Literatura venezolana hoy: Historia nacional y presente urbano*. Editor Karl Kohut. Vervuert, 1999, pp. 3-14.
- Palacios, María Julia. "¿Es la historia de las mujeres una 'nueva historia'?" *¿Historia de las mujeres o historia no androcéntrica?* Comp. María Julia Palacios, Violeta Carrique, Lilia Fanny Pérez, Alicia R. Dib y Sergio Cañazares. Secretaría Académica Universidad Nacional de Salta, 1997, pp. 29-61.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Perry, Mary Elizabeth. "The Manly Woman: A Historical Case Study." *The American Behavioral Scientist*, vol. 31, no. 1, 1987, pp. 86-100.

Pirott-Quintero, Laura. "Strategic Hybridity in Carmen Boullosa's *Duerme*." College of Staten Island, CUNY. Accessed 15 Feb. 2009.

www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/pirott.html

Rivas, Luz Marina. *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia venezolana*. Universidad de Carabobo, 2000.

Romo, Tere. "La Malinche as Metaphor." *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*. Editors Rolando Romero and Amanda Nolacea Harris. Houston: Arte Pública P, 2005, pp. 139-52.

Schwartz, Stuart B., editor. *Victors and Vanquished: Spanish and Nahua Views of the Conquest of Mexico*. Bedford/St. Martin's, 2000.

Valdivieso, Mercedes. *Maldita yo entre las mujeres*. Planeta Biblioteca del Sur, 1991.

Young, Robert J.C. *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture, and Race*. Routledge, 1995.

Notas

¹ Tomado de la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi *La Quijotita y su prima* (1818-1819). Natalia Cisternas Jara toma esta información del ensayo de Jean Franco "Género y sexo en la transición hacia la modernidad" incluido en *Nomadías*.

² Los rasgos sociológicos de la mujer en contraposición a los del hombre se tomaron del ensayo de Jorge Gissi Bustos "Mitología sobre la mujer."

³ Doble colonización entendida como lo que afirma Robert J.C. Young basándose en la teoría de Spivak: "[native subaltern] women were subject to what is today often called a 'double colonization' – that is, in the first instance in the domestic sphere, the patriarchy of men, and then, in the public sphere, the patriarchy of the colonial power" (162). Debido a esta doble colonización, existe una inevitable conexión entre patriarcado y colonialismo, ambas vistas como entidades de opresión (162).

⁴ Basado en el argumento de Noé Jitrik sobre la cuestión del cotexto y contexto al igual que el referente y el referido en su estudio *Historia e imaginación literaria: Las posibilidades de un género*.

⁵ Uno de los posibles antecedentes de este personaje es Catalina de Erauso (1592-1650), llamada la Monja Alférez. Fue un monja que al escaparse del convento disfrazada de hombre se convirtió en soldado español y luchó en la Guerra de Arauco, contra los mapuches en el actual Chile.

⁶ En base a la definición de Melveena McKendrick, “by *mujer varonil* is meant here the woman who departs in any significant way from the feminine norm of the sixteenth and seventeenth centuries. She can take the form of the *mujer esquiva* who shuns love and marriage, the learned woman, the career woman, the female bandit, the female leader and warrior, the usurper of man’s social role, the woman who wears masculine dress or the one who indulges in masculine pursuits” (ix).

⁷ Le dieron este apodo por el quintral que mata al árbol que lo sostiene (Valdivieso 16). Es una especie parásita, originaria de Chile, que se encuentra entre la zona central y sur. Esta planta se encuentra sobre árboles tales como el maqui o el álamo.

⁸ Para muchos “malinche” llegó a ser sinónimo de “traidora.” Los mexicanos también usan el adjetivo despectivo “malinchista” para referirse a alguien que prefiere las cosas foráneas, se abre a los extranjeros y es, por ende, traidor. (Paz 78).

⁹ En palabras de Octavio Paz, “la Chingada” se define como “la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El ‘hijo de la Chingada’ es el engendro de la violación, del rapto o de la burla” (72). Paz asocia la palabra “Chingada” a la Malinche describiéndola como Madre violada (77).

¹⁰ Destacado político e historiador del siglo XIX. Publicó su ensayo histórico *Los Lisperguer y la Quintrala* en 1877.

¹¹ Historiador inglés autor, entre otros trabajos, del libro *Conquest: Montezuma, Cortés and the Fall of Old Mexico*.

¹² Antropólogo e historiador mexicano especializado en literatura y filosofía náhuatl.

¹³ Volumen de memorias que consta de 214 capítulos. El año 1568 fue la fecha de conclusión del manuscrito.